

# Las elecciones federales de 2015 en Chihuahua

Víctor M. Quintana S.\*

En el estado de Chihuahua, en las elecciones federales del 7 de junio de 2015, se muestra cómo el dominio del PRI, sus gobiernos y sus aliados se finca en una base social de sustentación reducida, pero efectivamente movilizada para votar. Si se toma en cuenta que en la entidad la tasa de participación electoral apenas fue de 32% de la lista nominal y que el PRI obtuvo alrededor de 35% de los votos, resulta entonces que sólo un poco más de 10% de las y los ciudadanos en edad de votar brindan el apoyo activo a ese partido y su proyecto. Este exiguo apoyo fue suficiente para que el PRI y su aliado, el PVEM, ganaran ocho de las nueve diputaciones federales en disputa.

## Introducción

**A** pesar de que en el estado de Chihuahua no hubo elecciones locales concurrentes con las federales el 7 de junio, el proceso comicial revistió un peculiar interés si no para el grueso de la población, sí para los partidos políticos y los observadores.

En efecto, dicho proceso electoral es el último que se lleva a cabo antes de 2016, cuando se elegirá quien ocupe la gubernatura del estado (por única vez por un periodo de cinco años), para renovar el Congreso del estado, presidencias municipales y sindicaturas. En este sentido, las elecciones del 7 de junio son consideradas una prueba de fuego para el gobierno del priista César Duarte Jáquez.

\* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

En este trabajo pretendemos responder a las siguientes cuestiones:

- ¿Qué elementos de continuidad y ruptura hay en los resultados electorales de 2015?
- ¿Puede considerarse que los comicios federales en Chihuahua constituyeron un “referéndum” de apoyo a los gobiernos federal y del estado?
- ¿Qué tendencias pueden proyectarse a partir de estos resultados?

## ¿Normalidad democrática en Chihuahua?

Si algún estado fue golpeado por las violencias en los años recientes, fue esta entidad norteña que, entre 2007 y 2012, alcanzó las más altas cifras de homicidios dolosos por cada cien mil habitantes. En ese lapso, en Chihuahua se dieron más de 18 mil ejecuciones,

una de cada cinco de las que se perpetraron en el país desde que Felipe Calderón lanzó su “guerra contra las drogas”.

Sin embargo, a partir de 2011 y sobre todo en 2012, hay un marcado descenso de la violencia en el estado, especialmente en Ciudad Juárez. Los datos del Observatorio Ciudadano-Ficosec así lo señalan. Entre 2010 y 2015 bajó en 75% el promedio diario de homicidios dolosos: de 10.7 a 2.7 homicidios al día; se logró disminuir en 92% el número de secuestros: de 40, en el periodo de enero-abril de 2010, a 3, durante el periodo enero-abril de 2015. El número de robos de vehículo se redujo de 78.5 a 14.5 al día. El número de extorsiones descendió de 83, para el periodo enero-abril de 2010, a 2 para el periodo enero-abril de 2015 (Ficosec, 2015). Si bien estos delitos de alto impacto disminuyeron, sobre todo en los dos grandes polos

urbanos, Ciudad Juárez y Chihuahua, hay otras formas de violencia, más soterradas tal vez, que siguen afectando la entidad.

Según denuncia el Centro de Defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres (Cedhem), en la entidad se cuentan alrededor de mil 520 desapariciones forzadas, 355 de ellas tan sólo en Ciudad Cuauhtémoc (Cedhem, 2015), un espantoso promedio de 69 desapariciones por cada 100 mil habitantes. La mayor parte de estas desapariciones se han dado a partir de 2011.

Por otro lado, hay municipios enteros que, en la práctica, están gobernados por el crimen organizado. No sólo municipios serranos, sino de la llanura, productivos, no lejanos a la capital del estado, de media o incluso de baja marginalidad, ubicados en el oeste y noroeste de Chihuahua: Bachíniva, Namiquipa, Riva Palacio, Madera, Gómez Farías, Ignacio Zaragoza, entre otros. Ahí, aunque hay un presidente municipal surgido de elecciones más o menos regulares, es el cártel que controla el territorio, “La Línea” (cártel de Juárez), quien designa al director de Seguridad Pública municipal, al tesorero y al director de Obras Públicas. La policía municipal ejerce una abierta extraterritorialidad, pues puede detener a una persona en su municipio y trasladarla al municipio vecino o viceversa, según consideren los capos regionales. Las multas que se aplican, por ejemplo, por conducir con aliento alcohólico son estratosféricas y nunca se extiende comprobante de su pago.

Parece, pues, que a la época del terror abierto, ejecuciones colectivas, decapitados, desmembrados ha sucedido una de dominación silenciosa, soterrada, por parte del crimen organizado en estas regiones. Ya no sólo maneja la economía criminal, sino que incluso se ha adueñado de importantes fuentes de ingreso: la obra pública de los municipios, el cobro de multas y derechos, etcétera, lo cual no ha impedido que, cuando se requiera, se lleven a cabo actos criminales, principalmente homicidios, para disuadir la organización libre de las comunidades, sobre todo cuando ésta desafía los intentos de apropiación de los territorios y los recursos naturales por parte de compañías privadas y particulares.

Ejemplo de lo anterior son tres asesinatos cometidos en la cuenca del río Del Carmen, en los municipios de Buenaventura y Ahumada. Desde 2012, surge en esa región un movimiento que tiene su epicentro en el ejido Benito Juárez, municipio de Buenaventura. Rechaza la sobreexplotación de la cuenca del río llevada a cabo por colonos menonitas acaudalados, también se opone a la explotación de la mina 5 de Mayo, en los terrenos del ejido, por parte

de la compañía minera canadiense MAG Silver-El Cascabel. La organización que funge como punta de lanza y de aglutinación de esta lucha es El Barzón. Luego de realizar varias movilizaciones, el 23 de octubre de 2012 son asesinados el dirigente barzonista Ismael Solorio y su esposa Manuella Solís. Veintiocho meses después, el 28 de febrero de 2015, es asesinado otro de los dirigentes de la lucha por la defensa del agua, el ex alcalde de Villa Ahumada, Alberto Almeida. Eso no es todo: las comunidades indígenas que se han organizado de manera independiente para defender sus territorios y recursos naturales también han sido atacadas de diferentes formas.

El 29 de marzo pasado, la comunidad rarámuri de El Manzano, municipio de Uruachi, Chihuahua, fue invadida por una gavilla de sicarios del crimen organizado. Las familias del pueblo, sobre todo los jóvenes, los estaban esperando, armados como pudieron. Los muchachos fueron claros: “No queremos que nos recluten; queremos seguir estudiando y cultivando la tierra. Nos vamos a defender, aunque nos maten”. El enfrentamiento duró siete horas. Los criminales dispararon 25 mil tiros por sólo 5 mil de los pobladores. Éstos lograron repeler a los agresores. Sólo resultó herido un hijo del dirigente comunitario Cruz Sánchez, pero los criminales incendiaron varias casas, vehículos y ranchos. Las 36 familias de El Manzano tuvieron que salirse de su pueblo con sólo lo que llevaban puesto porque los sicarios seguramente regresarían con refuerzos.

En Choréachi, municipio de Guadalupe y Calvo, los narcos hacen que la población siembre mariguana y amapola. Agreden a los rarámuri que defienden su bosque y su territorio. No hay autoridad que los detenga. Tienen amenazada de muerte a Isela González, de la organización Alianza Sierra Madre, y a su abogado, Ernesto Palencia.

En Bakeachi, municipio de Carichí, los rarámuri han ganado varios juicios y recuperado, en el papel, 11 mil hectáreas de su ejido, pero los caciques siguen invadiendo su territorio. Hace cinco años asesinaron a Ernesto Rábago, pareja de la abogada Estela Ángeles. Ella y los dirigentes de la comunidad están amenazados por la policía municipal, quien lejos de protegerlos, cuida a los invasores. Cosas parecidas, como ataques y amenazas, sufren las comunidades indígenas y sus dirigentes, que se organizan para defender su territorio, sus recursos naturales y su propia existencia como comunidad ante las amenazas externas (Quintana, 2015).

En este ambiente de violencia soterrada, de temor callado, de amenazas cumplidas del crimen organizado, es que se desarrolla el proceso electoral federal en buena

parte de las zonas rurales de Chihuahua. Es muy obvio que, por estas razones, los candidatos y las candidatas, así como los partidos que se consideran de real oposición al régimen, se abstuvieron de hacer campaña en municipios considerados bajo control del crimen organizado, como los anteriormente mencionados.

## Un gobierno seriamente cuestionado

Otro aspecto que caracteriza el contexto de Chihuahua ante las elecciones de 2015 es el de las denuncias contra el gobernador César Duarte, el movimiento social que se da en torno a ellas y la reacción violenta del PRI y el gobierno contra los denunciados y dirigentes de dicho movimiento.

Desde el año 2013 se empieza a cuestionar seria y reiteradamente el proceso de endeudamiento del gobierno del estado que, desde que César Duarte asume el poder, en octubre de 2010, se incrementa de 15 mil millones de pesos hasta alcanzar los 41 mil millones, a principios de 2015. Además, se extienden numerosos rumores de negocios diversos del mandatario y sus socios a partir de sus puestos de gobierno. El 23 de septiembre de 2014, el abogado y distinguido militante de izquierda, Jaime García Chávez, anuncia que ha presentado una denuncia por enriquecimiento ilícito, ejercicio indebido de funciones y otros presuntos ilícitos en contra del propio gobernador César Duarte Jáquez, el secretario de Hacienda, Jaime Herrera Corral, y el entonces presidente de la Junta Central de Aguas, Carlos Hermosillo Arteaga. El hecho central es la compra de acciones por 65 millones de pesos, del banco en formación, Banco Progreso, cuyo presidente es el propio secretario de Hacienda, por parte del gobernador y de su esposa.

Ante la denuncia de García Chávez, se va conformando una importante aglutinación de fuerzas. Así, el 28 de noviembre se conforma en la ciudad de Chihuahua la organización Unión Ciudadana para demandar el seguimiento a la denuncia y exigir el combate a la corrupción en todos los ámbitos del gobierno. Encabezan Unión Ciudadana el propio García Chávez, el senador por el PAN, Javier Corral Jurado, el ex gobernador, también del PAN, Francisco Barrio Terrazas, el empresario de Ciudad Juárez, Pablo Cuarón Galindo, la dirigente de grupos de mujeres, Blanca Gámez, y Víctor Quintana, presidente estatal de Morena.

Las denuncias de Unión Ciudadana cobran fuerza en poco tiempo y se constituyen capítulos de la organización en Cuauhtémoc, Juárez, Ojinaga, Parral, Madera, Jiménez y en la propia ciudad de México. Hay una intensa actividad

en redes sociales. Se realizan importantes movilizaciones el propio día de su constitución, el 28 de noviembre, el 31 de enero, el 28 de febrero y el 19 de abril, y varias más en el mes de mayo; sin embargo, en cada una de ellas surgen grupos de choque del PRI comandados por jefas de los seccionales de ese partido y empleados menores del gobierno del estado y del municipio de Chihuahua, que agreden verbal y físicamente a los integrantes de la Unión Ciudadana y a sus dirigentes. El gobierno del estado promueve, además, un bloqueo informativo en los medios electrónicos e impresos en contra de Unión Ciudadana y una campaña de desprestigio en contra de sus líderes. A pesar de todo esto, la denuncia de García Chávez sigue su curso en la Procuraduría General de la República. Por su parte, la Unión Ciudadana, aun cuando en su seno hay connotados dirigentes partidarios, sobre todo del PAN y de Morena, mantiene su actividad durante el proceso electoral.

Este ambiente de malestar ciudadano en contra de la corrupción en el gobierno del estado, del excesivo endeudamiento de éste y de la represión ejercida por grupos de choque ligados a él es otro de los datos que constituyen el contexto de las elecciones del 7 de junio en Chihuahua.

## Los comicios y los resultados

El domingo 7 de junio, las elecciones federales se llevan a cabo en los nueve distritos federales y en los 67 municipios del estado de Chihuahua, aparentemente sin problemas mayores. Sin embargo, Morena denuncia que 22% de las casillas de votación se abrieron tarde y desalentaron a muchos ciudadanos que se cansaron de esperar en la fila. Buena parte de esa tardanza se debió a que 9% de los funcionarios de casilla, previamente insaculados y capacitados, no se presentaron. También se denuncia que en muchas urnas aparecieron, al momento del conteo, “boletas clonadas”; es decir, cartillas de votación en las que aparentemente el cruce de la boleta —siempre por el PRI o sus aliados— estaba previamente impreso, incluso con el logo del partido sobrepuesto.

Fuera de estos incidentes, hay rumores, nunca traducidos en denuncias específicas, de acarreo de votantes, de compra de votos hasta por cien mil pesos y de entrega de televisores de plasma por parte del PRI. También se hace notar que los partidos no aliados al PRI no pudieron hacerse presentes en las casillas más remotas de la zona serrana, y no por las dificultades de transporte sino por temor al crimen organizado que controla aquella región.

Luego de que culminó el proceso de cómputo, el PRI y su aliado, el PVEM, se alzaron con el triunfo en los distritos

1, 2, 3 y 4, con cabecera en Ciudad Juárez. En el distrito 3 hay una cerrada pelea con el PAN. También obtienen el triunfo en el distrito 5, con cabecera en Ciudad Delicias, mientras que el PAN gana el distrito 6 con cabecera en la capital del estado. También gana el tricolor los distritos 7, con cabecera en Ciudad Cuauhtémoc; 8, con cabecera en la ciudad de Chihuahua, y 9, con cabecera en Hidalgo del Parral. Se llevan 8 de 9 distritos en disputa, mientras que Acción Nacional, sólo uno. En cuanto al total de la votación, sirva la Tabla 1.

El PRI obtiene sus más holgados triunfos en los distritos rurales. A diferencia de las demás demarcaciones, aquí su votación no disminuyó en relación con 2009, sino que incluso se incrementó significativamente, sobre todo en los de Delicias y Parral (véase Gráfica 2).

Como puede verse, en los distritos 1, 2, 3 y 4, todos ellos con cabecera en Ciudad Juárez, el PRI sufre un marcado descenso en su votación entre 2009 y 2015. Lo mismo sucede en los distritos 6 y 8, con cabecera en la ciudad de Chihuahua. En el distrito 7, con cabe-

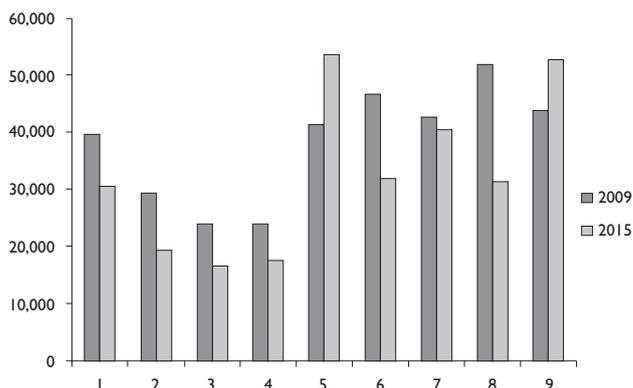
**Tabla 1**  
**Chihuahua: votación absoluta y relativa por los distintos partidos, candidatos independientes y no registrados en las elecciones para diputaciones federales 2015**

Partido	PAN	PRI	PRD	PVEM	PT	Movimiento Ciudadano	Nueva Alianza	Morena	Humanista	E. Social	Candidato Independiente	No registrado	Nulos	Total
Votos	209,191	294,123	25,648	46,052	19,190	27,111	62,882	53,129	16,681	27,746	1,749	1,396	49,873	834,771
Porcentaje	25.05%	35.23%	3.07%	5.51%	2.29%	3.24%	7.53%	6.36%	1.99%	3.32%	0.20%	0.16%	5.97%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con datos del PREP (INE, 2015).

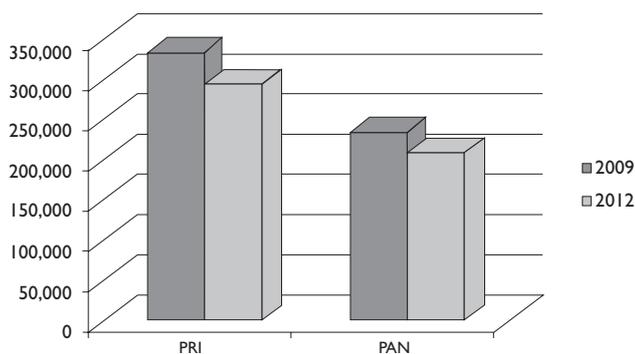
Aunque el PRI obtiene más de 35% de los votos del total de 294 mil 123; es necesario observar la caída del tricolor y del PAN en estas elecciones en Chihuahua. En efecto, comparados los resultados de esta elección de 2015 con su similar de 2009, resulta que en ese lapso el PRI pierde casi 40 mil votos y el PAN casi 27 mil. La caída sería mucho más estrepitosa si se compararan los resultados de 2015 con los de las elecciones federales de 2012, como se muestra en la Gráfica 1.

**Gráfica 2**  
**Chihuahua: comparación de la votación obtenida por el PRI y en cada uno de los 9 distritos en las elecciones para diputados federales, 2009 y 2015**



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

**Gráfica 1**  
**Chihuahua: comparación de la votación por el PRI y el PAN en las elecciones para diputados federales, 2009 y 2015**



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

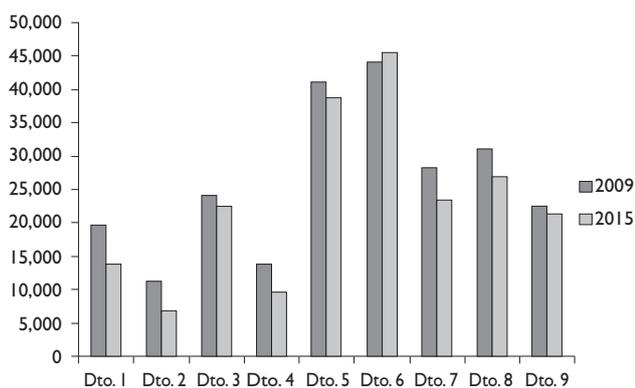
En el distrito 5, con cabecera en Delicias, hay un ligero descenso. Donde hay incrementos muy significativos de la votación es en los distritos 8 y 9, con cabeceras en Chihuahua y en Parral, respectivamente. En aquél, el cantante del Grupo Primavera, Tony Meléndez, obtuvo la más alta votación del Estado. Por su parte, Parral y su región son la tierra del gobernador y ahí su candidato, Carlos Hermosillo, uno

de los denunciados por Jaime García Chávez, y por el ex alcalde panista de esa ciudad, Gustavo Villarreal, por enriquecimiento ilícito, obtuvo la segunda mayor votación tricolor en el estado.

Lo anterior indica que entre la población urbana, sobre todo de las tres ciudades más importantes del estado: Juárez, Chihuahua y Cuauhtémoc, el PRI enfrenta un descenso muy significativo de su votación, que debe ser paliado por la manipulación del voto en los remotos municipios serranos de los distritos de Parral y Cuauhtémoc, en zonas controladas por el narco, precisamente donde los candidatos de oposición no pudieron siquiera llegar. El control, mejor dicho, el monopolio territorial priista, la connivencia con el crimen organizado, el manejo de los programas oficiales y la compra de votos le dieron al PRI y a su aliado, el PVEM, más de la mitad de los votos que obtuvieron en todo el estado. Ahí, también Nueva Alianza, aliado de facto de los tricolores, tuvo un desempeño sospechosamente alto.

Por su parte, Acción Nacional también ve disminuido su caudal de votos en relación con las elecciones federales intermedias de 2009. La caída más drástica la experimenta en los cuatro distritos de Ciudad Juárez, donde pierde alrededor de 15 mil votos. Sólo ve incrementarse su votación en el único distrito que gana este año: el distrito 6, con cabecera en la ciudad de Chihuahua (véase Gráfica 3).

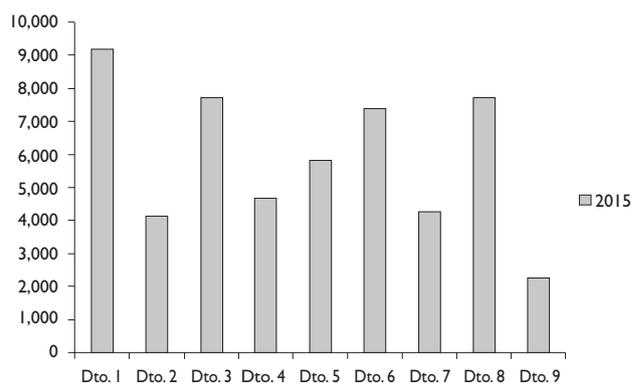
**Gráfica 3**  
Chihuahua: comparación de la votación obtenida por el PRI en cada uno de los 9 distritos en las elecciones para diputados federales, 2009 y 2015



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Llama la atención el caso de Morena: a pesar de ser la primera elección en que participa como partido, los resultados que obtiene son significativos. A nivel estatal logra el cuarto lugar, con 53,109 votos y 6.36% de la votación, poco más de un punto porcentual menos que el tercer lugar, Nueva Alianza. Es en Ciudad Juárez donde obtiene sus mejores desempeños, pues aquí logra un promedio cercano a 9.30%, superior al promedio nacional del partido. Le siguen los distritos 7 y 6, con cabecera en Chihuahua, y luego los rurales 5, 7 y 9 (véase Gráfica 4).

**Gráfica 4**  
Chihuahua: votación por Morena en las elecciones para diputaciones federales, 2015

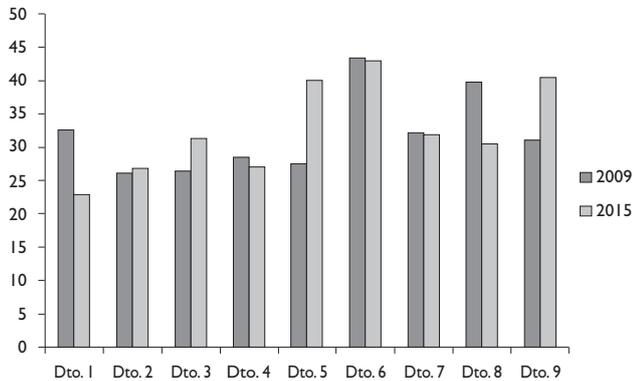


Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

El abstencionismo es una realidad persistente en Chihuahua. Sólo acudió a las urnas uno de cada tres ciudadanos de la lista nominal de electores. La tasa de participación, de poco más de 32.5%, coloca a la entidad en penúltimo lugar nacional, sólo por encima de Baja California.

Por distritos puede observarse lo siguiente: las más bajas tasas de participación se dan en los cuatro distritos con cabecera en Ciudad Juárez. Las más altas tasas de participación y los incrementos más significativos de las mismas entre 2009 y 2015 son las de los distritos 5, con cabecera en Delicias y 9, con cabecera en Hidalgo del Parral. La más alta tasa de participación se da en el distrito 6, con cabecera en Chihuahua, precisamente el único que ganó Acción Nacional, como señala la Gráfica 5.

**Gráfica 5**  
**Chihuahua: porcentajes de participación electoral**  
**por distrito en las elecciones para diputados**  
**federales, 2015**



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

De acuerdo con este porcentaje, si el PRI obtuvo 34% de los votos (de 32% que votó), en realidad cuenta con el consenso activo de 10.8%; es decir, apenas de uno de cada diez chihuahuenses en edad de votar. Esto nos habla de los bajísimos niveles de apoyo activo al sistema de partidos y elecciones en una entidad como Chihuahua.

## Conclusiones

En las elecciones federales del 7 de junio en el estado, se muestra cómo el dominio del PRI, de sus gobiernos y de sus aliados se finca en una base social de sustentación reducida, pero efectivamente movilizadora para votar. Si se toma en cuenta que en la entidad la tasa de participación electoral apenas fue de 32% de la lista nominal y que el PRI obtuvo alrededor de 35% de los votos, resulta entonces que sólo un poco más de 10% de los ciudadanos en edad de votar brindan el apoyo activo a ese partido. Así de exiguuo este apoyo, fue suficiente para que el PRI y su aliado, el PVEM, ganaran ocho de las nueve diputaciones federales en disputa.

¿En dónde se ubica el voto priista? En los municipios rurales del estado, sobre todo en los de alta y muy alta marginalidad de la sierra tarahumara, todos ellos ubicados en el distrito con cabecera en Parral, en donde el tricolor ganó con mayor margen de votos, además de las municipalidades rurales de los distritos de Cuauhtémoc y Delicias. El PRI pudo ganar también con cierta facilidad

en los distritos urbanos donde se encuentran las zonas de mayor pobreza y menos escolaridad, como los distritos 2 y 4, con cabecera en Ciudad Juárez, y el 8, en la capital del estado.

En cambio, el voto por los partidos que más se mostraron críticos al gobierno del estado y al gobierno federal, que en Chihuahua fueron el PAN y Morena, se dio en los distritos urbanos con más alto nivel de escolaridad: el distrito 6, con cabecera en la capital, que fue el único que ganó el PAN, el muy disputado distrito 3, de Ciudad Juárez, donde el PAN fue derrotado sólo con los votos de los representantes de casilla del PRI-PVEM, trasladados de otros distritos, y donde Morena logró su mejor desempeño, incluso por encima de la media nacional de ese partido.

En cuanto al abstencionismo, Chihuahua fue fiel a su tendencia, lo cual lo hace uno de los primeros estados de la República en este rubro. Hay que observar que, además de los que no acudieron a las urnas, hubo un número muy alto de votos nulos: éstos representaron casi tantos como los obtenidos por Morena y más que los logrados por el Movimiento Ciudadano, el PRD, el PT, el Partido Encuentro Social y el Partido Humanista.

¿Puede decirse, entonces, que las elecciones federales de 2012 en Chihuahua constituyeron un referendo para el gobierno de César Duarte o el de Enrique Peña Nieto? Ni uno ni otro puede jactarse de que estos comicios fueron un plebiscito que los validó. Uno de cada diez ciudadanos de la lista nominal votó en su favor, en buena medida por presiones, cooptaciones, ignorancia o miedo. La verdadera prueba vendrá en las elecciones del próximo año para gobernador, alcaldes, síndicos y Congreso local.

La mejor prueba de que el gobierno de César Duarte y el PRI tienen terror de perder la hegemonía electoral en Chihuahua es la reforma constitucional en materia electoral que se llevó a cabo el lunes 29 de junio: ese día, el PRI, el PVEM, Nueva Alianza, el PRD, el Movimiento Ciudadano y el PT dieron el “madrugete” e impulsieron una serie de reformas a la Constitución del estado de Chihuahua en las que imponen un mínimo de tres años de no militar en ningún partido político para registrarse en una candidatura independiente, rebajando de tres a dos por ciento el mínimo para que un partido político mantenga su registro estatal. Posteriormente, en la nueva ley electoral, votada el 13 de julio por esta misma coalición, se autoriza la transferencia de votos dentro de las candidaturas comunes para que un

partido pueda hacerle a otro, de la candidatura común, una “transfusión de votos” para que le permita mantener su registro, tener diputados por la vía plurinominal y acceder a prerrogativas estatales.

Estas reformas han sido seriamente cuestionadas por Morena y por el PAN en Chihuahua. Morena ha insistido en que son violatorias de los derechos humanos y que están hechas con dedicatoria a las “mafias”, es decir, a las familias, como la familia Aguilar, que ejerce el control omnímodo del PT en Chihuahua y que ha acaparado la mayoría de las diputaciones federales y locales plurinominales de esa agrupación política. Tanto Acción Nacional como Morena interpondrán sendas acciones de inconstitucionalidad contra estas reformas por las que el PRI busca mantenerse en el poder con el apoyo de los minipartidos.

Finalmente, queremos señalar que en estas elecciones federales, como en casi todo el país, en Chihuahua se mostraron los *tres méxicos* que coexisten en nuestro territorio:

*El México de las inercias*: que se expresa en la persistencia de prácticas clientelares, de compra y de manejo de votos, de acarreo por parte del PRI-gobierno; en el abstencionismo y pasividad de la mayoría de los ciudadanos, quienes con su alejamiento de las urnas, su decepción o su resignación contribuyen a que permanezca el *statu quo* y la impunidad de las prácticas anteriores.

*El México de las resistencias*: en Chihuahua puede tener cuatro variantes, según se vio en estos comicios:

Una variante moderada: el voto razonado por el PAN, como alternativa a los gobiernos priistas, atacando la corrupción, pero no su proyecto fundamental.

Una variante electoral ciudadana, no partidista, que se expresa por la opción de las candidaturas independientes, como la del *Bronco* en Nuevo León, sin más contenidos que la lucha contra la corrupción y el monopolio de la clase política.

Una variante justiciera dentro de lo electoral, que se expresa fundamentalmente en el voto por Morena: le apuesta a un cambio completo del proyecto de país, tanto en la lucha contra la corrupción como en un proyecto justiciero de redistribución de los bienes públicos por la vía pacífica y electoral.

Una variante radical, que no cree en la vía electoral, pero tampoco en la violenta. Le apuesta a un cambio generado desde abajo, no conducido por los partidos políticos.

En Chihuahua se dieron la 1, la 3 y la 4. Aunque hubo un candidato independiente el distrito 3 de Ciudad Juárez, sólo obtuvo mil 700 votos y no logró atraer a la ciudadanía, en buena parte por su falta de presencia moral y los escándalos en que se vio envuelto.

*El México de las violencias*: aunque este México no se expresó en Chihuahua con la intensidad y la fuerza de otras entidades, como Guerrero o Michoacán, donde incluso se llegó al asesinato de candidatos, al ataque a las instalaciones del INE o a la quema de papelería electoral, sí se manifestó en el control del crimen organizado sobre municipios completos, en la imposibilidad de los candidatos de oposición de acudir a algunas localidades por el peligro que entrañaba para su vida y su integridad física, en el miedo ambiente en amplias regiones del Estado, que inhibe el voto por alternativas reales a los poderes locales establecidos.

El problema es que el México de las inercias y el de las violencias se alimentan mutuamente. A más persistente el primero, más expresiones tiene el tercero. La esperanza residiría, entonces, en el México de las resistencias, pero las cuatro versiones de éste parecen compartimentos estancos: no sólo no se reconocen, sino que ni siquiera se comunican e incluso hay momentos en que se atacan.

¿Cuál de estos *méxicos* predominará en 2018? Esa es la pregunta que no sólo en Chihuahua, sino en toda la República, flota en el aire.

## Referencias

- Ficosec (2015). Recuperado de <<http://observatoriochihuahua.org/noticias/?p=1958>> (consultado el 11 de julio de 2015).
- Cedhem (2015). Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=I0TJhdDiZVI>> (consultado el 11 de julio de 2015).
- INE (2015). Resultados del Prep y estadísticas electorales. Recuperado de <[http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Historico\\_de\\_Resultados\\_Electorales/](http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Historico_de_Resultados_Electorales/)>; <<http://prep2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido/>>.
- Quintana, V. (2015). “Focos rojos en la sierra de Chihuahua, más que electorales”. Recuperado de <[www.jornada.unam.mx/2015/06/05/opinion/023a1pol](http://www.jornada.unam.mx/2015/06/05/opinion/023a1pol)>.

## Libros Temáticos de El Cotidiano



Universidad  
Autónoma  
Metropolitana  
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

